

CONGRESOS Y CURSOS

COORDINADORES:

CRISTINA BORREGUERO BELTRÁN

ÓSCAR R. MELGOSA OTER

ÁNGELA PEREDA LÓPEZ

ASUNCIÓN RETORTILLO ATIENZA

A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES: CULTURA, PODER Y GUERRA EN LA EDAD MODERNA



UNIVERSIDAD
DE BURGOS



**ALA SOMBRA DE LAS CATEDRALES:
CULTURA, PODER Y GUERRA
EN LA EDAD MODERNA**

Coordinadores:

CRISTINA BORREGUERO BELTRÁN
ÓSCAR R. MELGOSA OTER
ÁNGELA PEREDA LÓPEZ
ASUNCIÓN RETORTILLO ATIENZA

**A LA SOMBRA
DE LAS CATEDRALES:
CULTURA, PODER Y GUERRA
EN LA EDAD MODERNA**



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**

2021

(CONGRESOS Y CURSOS, 75)

**XVI REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA
DE HISTORIA MODERNA "A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES"**

8, 9 y 10 DE JUNIO 2021



Imagen de cubierta: "Vista panorámica de Burgos, tomada desde San Zadornil", Pierre Aveline (1676).
Colección Gráfica del Archivo Municipal de Burgos.

Edita: Servicio de Publicaciones e Imagen Institucional
UNIVERSIDAD DE BURGOS
Edificio de Administración y Servicios
C/ Don Juan de Austria, 1
09001 BURGOS - ESPAÑA

ISBN: 978-84-18465-07-9

DOI: <https://doi.org/10.36443/9788418465079>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
[Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	25
 SECCIÓN I: A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES: RELIGIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD.....	 31
LAS CATEDRALES DEL RENACIMIENTO AL BARROCO.....	33
ÉLITES CAPITULARES VALENTINAS EN EL SIGLO XVII: EL CANÓNIGO JOSÉ BARBERÁ	35
Emilio Callado Estela	
REFORMAR ALMAS Y EDIFICIOS: ASPECTOS PRINCIPALES DEL PONTIFICADO DE DON ALONSO DE ARAGÓN (1478–1520)	49
Jaime Elípe	
LA SACRISTÍA MAYOR DE LA CATEDRAL DE BURGOS. PROGRAMA TEOLÓGICO, FUENTES ICONOGRÁFICAS Y ORNATO. 1761-1765	67
José Matesanz del Barrio	

LA CATEDRAL EN SU CIUDAD: TRES PRELADOS PARA TRES HITOS DE LA HISTORIA DE CÓRDOBA (SS. XVI-XVIII)	91
M ^a Soledad Gómez Navarro	
EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS EN EL PRÉSTAMO CENSAL A MUJERES EN LA ANDALUCÍA RURAL DEL S. XVIII: LOS REINOS DE CÓRDOBA Y JAÉN	107
Raquel Tovar Pulido	
SUENAN CAMPANAS DE BODA EN CASTILLA: LAS NUPCIAS DEL PRÍNCIPE JUAN Y LA PRINCESA MARGARITA EN LA CATEDRAL DE BURGOS	125
Ana Martínez-Acitores González	
LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL NUEVA DE CÁDIZ COMO EXPRESIÓN DEL TRIUNFO DE LA CIUDAD MERCANTIL Y BURGUESA	139
Juan José Iglesias Rodríguez	
LA CATEDRAL DE CUENCA DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA. RECURSOS Y OBRAS EN MOMENTOS INCIERTOS	157
Víctor Alberto García Heras	
FIESTAS BAUTISMALES Y PROPAGANDA SOCIAL EN LA CATEDRAL DE LUGO (ss. XVIII-XIX)	177
Tamara González López	
OBISPO Y CABILDO FRENTE A FRENTE. NOTAS SOBRE LA CATEDRAL DE MURCIA A FINALES DEL SIGLO XVI	193
Antonio Irigoyen López	
EL PATRONAZGO DEL DUQUE DE LERMA SOBRE LA COLEGIATA DE SAN PEDRO A TRAVÉS DE SUS ESTATUTOS	213
Alberto Corada Alonso	
LOS PROYECTOS PARA LA CAPILLA REAL DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA DURANTE EL REINADO DE FELIPE IV	231
Jesús Suárez Arévalo	

BURGOS Y TOLEDO:RELACIONES ENTRE SUS CABILDOS CATEDRALICIOS	251
Ramón Sánchez González	
LA CIUDAD DE BURGOS SE PREPARA PARA LA LLEGADA DE LA REINA ANA DE AUSTRIA, OCTUBRE DE 1570.....	267
Ángela Pereda López	
IGLESIA Y DEUDA PÚBLICA. LA CATEDRAL DE LLEIDA DURANTE EL SIGLO XVIII	283
Gabriel Ramon-Molins	
“MUY APASIONADOS Y MUY AFECTOS AL SEÑOR ARCHIDUQUE Y SU PARTIDO”. LOS FREILES AUSTRACISTAS DE LA ORDEN DE MONTESA.....	299
Maria Salas Benedito	
LAS RESIDENCIAS URBANAS DEL CABILDO CATEDRALICIO COMPOSTELANO (1578-1843)	315
Daniel Mena Acevedo	
MANIFESTACIONES DE RELAJACIÓN E INCUMPLIMIENTO EN OBRAS DEL SETECIENTOS:LA OBSERVANCIA EN LOS CONVENTOS FEMENINOS	333
Marta Jiménez Sáenz de Tejada	
FIESTAS REALES EN LA CATEDRAL.UNA REFLEXIÓN SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA CATEDRAL EN LAS CELEBRACIONES REALES DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN LA CORONA DE ARAGÓN	349
Francisco Ruiz Montoro	
PEDRO FERNÁNDEZ DE VILLEGAS (1453-1536), ARCEDIANO DE BURGOS: HUMANISTA,CLÉRIGO Y NOBLE	367
José Antonio Cuesta Nieto	
LOS CANÓNICOS OVETENSES EN LA EDAD MODERNA: DEVOCIONES Y CONTEXTO SOCIAL.....	385
Roberto J. López	

“ASÍ COMO EL AGUA MATA EL FUEGO, ASÍ LA LIMOSNA MATA EL PECADO”. LEGADOS, DONACIONES Y OTRAS CONTRIBUCIONES PARA LA FINALIZACIÓN Y ORNATO DE LA CATEDRAL DE PALENCIA EN LOS ALBORES DE LA EDAD MODERNA.....	401
Julián Hoyos Alonso	
FIESTA PÚBLICA EN LA CATEDRAL DE PALENCIA. CEREMONIAS POR LOS NOMBRAMIENTOS EPISCOPALES A FINALES DE LA EDAD MODERNA.....	415
Diego Quijada Álamo	
LA CATEDRAL EN EL IMAGINARIO FESTIVO BURGALÉS: ESPACIO Y PODER EN EL REINADO DE FELIPE III	431
María José Zaparaín Yáñez, Juan Escorial Esgueva	
ESCRITURA AL SERVICIO DE LA MUERTE: LOS TESTAMENTOS DEL ARCHIVO CAPITULAR DE BURGOS EN ÉPOCA DE LOS REYES CATÓLICOS	455
Sonia Serna Serna	
ESPACIOS Y USOS DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA (SIGLOS XV AL XVII).	471
Antonio Jesús González Torrico	
EL MUNDO DEL TRABAJO, LA DEVOCIÓN Y LA ASISTENCIA SOCIAL.....	487
ANOTACIONES ACERCA DE LA VIDA DE FELIPE NERI Y SU OBRA.....	489
Juan Miguel Blay Martí.	
ESPACIOS DE ACCIÓN Y CONFINAMIENTO FEMENINO EN ALGUNAS PROVINCIAS PAPALES ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.....	503
Filippo Maria Troiani, Francesca Guiducci	

CARACTERÍSTICAS Y CONTRIBUCIÓN DE LOS CONSTRUCTORES FRANCESES EN LA ARQUITECTURA RELIGIOSA CATALANA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.....	519
Alexandra Capdevila Muntadas	
LA CATEDRAL COMO ESPACIO PARA CONJURARLAS AMENAZAS CLIMÁTICAS	537
Rafael Gil Bautista	
DEVOCIÓN DOMÉSTICA Y CULTURA MATERIAL EN EL SUR PENINSULAR DEL SIGLO XVIII: CONSUMO Y FUNCIÓN DE ORNATO RELIGIOSO EN EL REINO DE GRANADA.....	559
Francisco Hidalgo Fernández	
20000 LIBRAS POR SAN VICENTE FERRER. A VUELTAS DE NUEVO CON LAS RELIQUIAS VICENTINAS.....	573
Pilar Valor Moncho	
DOCTRINA TEOLÓGICA Y ASISTENCIA SOCIAL:EL EJEMPLO DEL OBISPO DON RODRIGO DE CASTRO	587
Lucía Andújar Rodríguez	
UN EJEMPLO DE ACCIÓN ASISTENCIAL CONCEJIL:LA HERMANDAD DE LOS POBRES PRESOS DE LA CÁRCEL (ANTEQUERA, SIGLOS XVI-XVII).....	603
Milagros León Vegas	
OBJETOS DEVOCIONALES DOMÉSTICOS EN LAS TIERRAS DE LA MANCHA Y EL VALLE DE LECRÍN EN EL SIGLO XVIII.....	617
Margarita Birriel Salcedo, Carmen Hernández López	
LOS SASTRES DE FELIPE IV: MODOS DE VIDA EN LA CORTE MADRILEÑA DEL SIGLO XVII.....	633
Álvaro Romero González	
LAS COFRADÍAS EN LOS TRIBUNALES:CÓRDOBA EN EL ANTIGUO RÉGIMEN	649
Manuel Santos Gómez	

RELIGIOSIDAD POPULAR PALENTINA <i>A SON DE CAMPANA</i> <i>Tañida</i> : CALLES SACRALIZADAS	663
Máximo García Fernández	
LA ASISTENCIA INFANTIL EN TORNO A LA CATEDRAL DE PALENCIA (1800-1810)	679
Cynthia Rodríguez Blanco	
FRANCISCO DE MADRID: DEVOCIÓN Y BENEFICENCIA DE UN MERCADER VALLISOLETANO (SIGLO XVII)	695
Silvia de la Fuente Pablos	
PRESOS Y PEREGRINOS. LA OFERTA ASISTENCIAL DE LA VOT DE SAN FRANCISCO EN GALICIA EN LA EDAD MODERNA .	711
Pablo Vázquez Bello	
EL CABILDO DE LA CATEDRAL DE MURCIA ANTE LA EPIDEMIA DE PESTE DE 1648. PRESENCIAS Y AUSENCIAS	727
José Fernando Caballero Ponce	
TRA ASSISTENZA E APOSTOLATO. LE CONGREGAZIONI SEMIRELIGIOSE FEMMINILI NELLA MILANO DI CARLO BORROMEIO	743
Fabio Arlati	
“OFICIALES EVENTUALES”, LA PRECARIEDAD DE LOS TRABAJADORES DE SEVILLA COMO UNO DE LOS DESENCADENANTES DEL MOTÍN DE LA FERIA DE 1652	759
Juan José Jiménez Sánchez	
EN LA VIDA Y EN LA MUERTE: COFRADÍAS Y DEVOCIONES EN LA PONTEVEDRA DEL ANTIGUO RÉGIMEN	777
Helena Rodríguez Villar	
LOS INSTITUTOS DE EDUCACIÓN PARA MUJERES ESPAÑOLAS. UNA APROXIMACIÓN AL SISTEMA ASISTENCIAL FEMENINO EN LA NÁPOLES VIRREINAL EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII	791
Verónica Gallego Manzanares	

LA FUNCIÓN ASISTENCIAL DE LA IGLESIA EN SANTANDER DURANTE EL SIGLO XVIII	809
María Jesús Pozas Pozas	
REMESAS AMERICANAS PARA LA EDUCACIÓN DELAS MERINDADES DURANTE EL SIGLO XVIII.....	829
Juan Carlos Maestro Castañeda	
ASALARIADOS DE LA SANTA IGLESIA:EL CASO DE LOS MÚSICOS DE LA CATEDRAL DE SEVILLA ENTRE 1550 Y 1650	851
Clara Bejarano Pellicer	
<i>TENER FORTUNA CON LOS SANTOS: CATEGORIZACIÓN DE LOS SANTUARIOS DE LA GALICIA MODERNA.....</i>	869
Anxo Rodríguez Lemos	
POBREZA, EXCLUSIÓN Y SUBSISTENCIA. HOGARES CON JEFATURAS FEMENINAS EN MÁLAGA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN	887
Daniel Maldonado Cid	
ROGATIVAS E INTERCESORES FRENTE A LOS RIESGOS NATURALES EN SAN FRANCISCO DE QUITO EN EL SIGLO XVIII.....	903
Adrián García Torres	
<i>¿DE LA CARIDAD A LA ASISTENCIA DE ESTADO? LA REDENCIÓN DE CAUTIVOS EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA EN EL SIGLO XVIII.....</i>	919
Michele Bosco	
NIÑOS EXPÓSITOS Y NODRIZAS DE LOS HOSPICIOS DE LA CASTILLA ORIENTAL DIECIOCHESCA:INDAGANDO SOBRE POBREZA Y CARIDAD.....	935
Juan José Martín García	

REFORMA Y CONTRARREFORMA.....	951
MARTÍN BORRHAUS (1499-1564) ES EL AUTOR PRINCIPAL DEL <i>TRATADO DE LOS HEREJES</i> DE 1554	953
Francisco Javier B. González Echeverría, William Kemp	
ALIANZAS MATRIMONIALES PENINSULARES EN ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. DOÑA ANA MARÍA DE CÁRDENAS MANRIQUE: UNA TRAYECTORIA DE VIDA ENTRE DOS REINOS (1600-1660)	967
M ^a Paz del Cerro Bohórquez	
MONARQUÍA Y GEOGRAFÍA ECLESIASTICA CASTELLANA: TENSIONES, NEGOCIACIÓN Y CONFLICTO EN TORNO A LA ARCHIDIÓCESIS DE BURGOS.....	981
José Juan Jiménez Ortega	
LOS JESUITAS DE SALAMANCA Y SU LLEGADA A BURGOS: PARADIGMA DE PROPAGACIÓN DE LA RENOVACIÓN CATÓLICA (1548-1550)	997
Cristo José de León Perera	
LAS FUNDACIONES RELIGIOSAS EN LOS PREDICADORES FRANCISCANOS DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA DURANTE EL SETECIENTOS	1015
Rafael Duro Garrido	
EMPAREJARSE SIN ATENDER A TRENTO: EL CASO DE LA DIÓCESIS DE ZARAGOZA (S. XVI-XVII).....	1035
Encarna Jarque Martínez	
LA CONSTRUCCIÓN DE UN CULTO GLOBAL EN EL MUNDO HISPÁNICO DEL SIGLO XVII: OBJETOS, IMÁGENES Y TEXTOS EN LAS FIESTAS EN HONOR DE ROSA DE LIMA (1668-1671).....	1049
Ramón Ojeda Corzo	
LA ACTIVIDAD DE JUAN BAUTISTA VIVES COMO AGENTE DE LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA EN ROMA (1605-1626)	1073
Henar Pizarro Llorente	

HETERODOXIA, CURANDERISMO Y SUPERSTICIÓN EN LA CATEDRAL PRIMADA: EL RACIONERO FRANCISCO DE MOLINA (1611-1617).....	1087
Miguel F. Gómez Vozmediano	
LA EJEMPLARIDAD INVENTADA: SANTA SUSANA, VIRGEN Y MÁRTIR, PATRONA DE MAELLA (ZARAGOZA).....	1103
José Ignacio Gómez Zorraquino	
UN DESEO POR CUMPLIR Y UN PROYECTO SIN CONCLUIR: LA TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE LOS “SERMONES DEL BITONTO” POR EL DOMINICO FRAY DIEGO DE ZAMORA	1117
M ^a Estela Maeso Fernández	
LA RECOPIACIÓN DE INFORMES SOBRE LA PROVINCIA FRANCISCANA DE BURGOS A MEDIADOS DEL SIGLO XVII, UNA FUENTE PARA LAS CRÓNICAS DE ÉPOCA BARROCA	1131
Fernando Muñoz Sánchez	
<i>CON POCO TEMOR DE DIOS: UNA APROXIMACIÓN A LAS CONDUCTAS VIOLENTAS DEL CLERO DEL ARZOBISPADO DE ZARAGOZA (1600-1800)</i>	1145
Daniel Ochoa Rudi	
TÁCITO COMO ALTERNATIVA POLÍTICA DE LA MONARQUÍA CATÓLICA.....	1163
Pablo Rodríguez	
UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD	1181
FORMACIÓN, LAZOS Y ANHELOS DE UN MINISTRO ILUSTRADO. EL PASO DE JUAN RAMÓN OSÉS POR SALAMANCA AL FINAL DEL SIGLO XVIII.....	1183
Francisco Miguel Martín Blázquez	
LA EDUCACIÓN EN EL CORO DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA (1680-1720)	1197
Fernando Rodríguez Trenas	

LA GENERACIÓN DE FRAY LUIS DE LEÓN. TIPOLOGÍA Y GRADOS DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO EN LA SALAMANCA DEL SIGLO XVI.....	1213
---	------

Francisco Javier Rubio Muñoz

PRESENCIA NOBILIARIA EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA: EL CASO DE DON FADRIQUEÁLVAREZ DE TOLEDO.....	1235
--	------

Álvaro Bueno Blanco

“AUNQUE NO NACÍ EN ESPAÑA, EN ELLA ME CRIÉ QUE ES LO MÁS”. UN FUTURO CARDENAL GENOVÉS EN SALAMANCA: GIANNETTINO DORIA (1586-92)	1251
---	------

Fabrizio D’Avenia

RITOS, MALTRATO Y VIOLENCIA EN LA VIDA ESTUDIANTIL CASTELLANA DE LA EDAD MODERNA.....	1267
--	------

Ignacio Fernández de Mata

¿VIVIR Y ESTUDIAR? COLEGIOS MENORES UNIVERSITARIOS EN LA CASTILLA MODERNA.....	1283
---	------

Omar Gómez-Cornejo Aguado

SECCIÓN II:

DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA DE LOS AUSTRIAS A LA MONARQUÍA ESPAÑOLA DE LOS BORBONES: RIQUEZA, PODER Y GUERRA.....	1301
--	-------------

HACIA UNA DEFINICIÓN DE CONCEPTOS	1303
--	-------------

SOBRE LA MONARQUÍA UNIVERSAL HISPÁNICA: PRECISIONES CONCEPTUALES E IDEOLÓGICAS.....	1305
--	------

Eduardo Fernández García

LA DIFÍCIL CONTABILIZACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN LA EDAD MODERNA. EL CASO DE LA INMIGRACIÓN FRANCESA EN ZARAGOZA	1327
--	------

José Antonio Salas Auséns

ENTRE LA IMAGEN MORAL Y EL ARTE MARCIAL	1343
Silvia Carrasco Sáinz	

LOS INSTRUMENTOS DEL PODER:EL/LOS SISTEMA/S DE GOBIERNO	1363
--	-------------

LAS RELACIONES CLIENTELARES EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA: LOS INICIOS DEL <i>CURSUS HONORUM</i> DEL ECLESIÁSTICO ANTONIO DESPUIG Y DAMETO (1760-1774)	1365
Alberto Juan Felani Pintos	

CONSECUENCIAS DEL CESE DEL CONDE DE ARANDA EN LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE CASTILLA: EL CASO SETARO Y LA REACCIÓN CONTRA LAS LUCES.....	1383
José Luis Gómez Urdáñez	

LOS SITIOS REALES CASTELLANOS EN EL CONTEXTO DE LA EVOLUCIÓN DE LA MONARQUÍA HISPANA DE LOS HABSBURGO: EL CASO DE EL PARDO·	1399
José Eloy Hortal Muñoz	

HISPANO-ASIA:LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS	1415
Natalia K. Denisova	

EL CONDE DE VILLARDOMPARDO Y LA DEFENSA DEL VIRREINATO DEL PERÚ A FINES DEL SIGLO XVI.....	1427
Javier García Benítez	

“TIMONERO DE TODOS LOS TRIBUNALES”. LA PROVISIÓN DE LAS ABOGACÍAS FISCALES Y PATRIMONIALES DE ORIHUELA Y DE ALICANTE EN EL SIGLO XVII	1445
David Benabé Gil	

EL RÉGIMEN COMO SISTEMA:EL TÁNDEM FLORIDABLANCA–CAMPOMANES.....	1463
Javier Guillamón Álvarez	

PROVISIÓN DE GOBIERNO PARA UN ENCLAVE ESTRATÉGICO: EL CORREGIMIENTO DE TARIFA A FINALES DEL SIGLO XVIII	1479
M ^a Luisa Álvarez y Cañas	
LOS REINOS Y EL GOBIERNO DE LA MONARQUÍA. VALENCIA Y CERDEÑA EN EL SIGLO XVII	1495
Miquel Fuertes Broseta	
EL RELOJ DE LA MONARQUÍA: METÁFORA Y GOBIERNO ILUSTRADO EN AMBOS MUNDOS	1509
Jorge Chauca García	
VENCER LA DISTANCIA: LAS <i>CÁMARAS MUNICIPAIS</i> PORTUGUESAS Y LA JUSTICIA EN LA AMÉRICA DEL ORO (SIGLO XVIII)	1531
Thiago enes	
LA NOBILTÀ NAPOLETANA E I VICERÉ DURANTE IL REGNO DI CARLO II	1545
Giuseppe Mrozek Eliszezynski	
«SIENDO TAN GRANDE LA OBLIGACIÓN QUE LOS PRINCIPES TENEMOS». LA VISITA DE ANTONIO AGUSTÍN A SICILIA.....	1559
Santiago Aleixos Alapont	
FELIPE V Y LA ABOLICIÓN DE LOS FUEROS VALENCIANOS. ¿POR “JUSTO DERECHO DE LA CONQUISTA”?.....	1573
Carmen Pérez Aparicio	
OLIGARQUÍAS Y GOBIERNO MUNICIPAL EN LAS VILLAS DE AVILÉS, CANDÁS Y CASTROPOL (ASTURIAS) A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN	1593
Pablo Sánchez Pascual	
CARLOS V Y LA CIUDAD DE BURGOS	1609
Isidoro Jiménez Zamora	

LA DIVISIÓN TERRITORIAL DE LA PROVINCIA DE TORO EN
EL SIGLO XVIII: JURISDICCIONES Y PARTIDOS FISCALES 1625
Rodrigo Pousa Diéguez

EL JUEGO DE AJEDREZ DEL EMPERADOR: EL
PROTAGONISMO DE MAXIMILIANO I EN LA POLÍTICA
MATRIMONIAL DE SU FAMILIA..... 1653
Cristina Álvarez Marcos

EL BARÓN DE L'AUBESPIN Y SUS ESCRITOS SOBRE EL
FRANCO CONDADO: EL GOBIERNO DE LA BORGONA
ESPAÑOLA EN UN CONTEXTO CRÍTICO (1636-1640)..... 1667
Pedro Reig Ruiz

FERNANDO EL CATÓLICO Y EL PERDÓN REAL COMO
INSTRUMENTO DE GOBIERNO TRAS LA CONQUISTA DE
NAVARRA..... 1681
Juan Diego García González

UN COLABORADOR FIEL Y EFICIENTE: LOS CORREGIDORES
DE OLMEDO EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XVIII..... 1697
María del Carmen Irles Vicente

A LAS PUERTAS DE EUROPA: EL IMPERIO OTOMANO
Y MOSCOVIA A TRAVÉS DE LAS RELACIONES DE
ALLEGRETTO ALLEGRETTI 1711
Miguel Conde Pazos

EL DESCRÉDITO DE LA CASA DUCAL DE OSUNA..... 1729
Javier H. Alcázar Miragaya

DEL *SEGGIO DI PORTO* AL CONSEJO DE ESTADO: APUNTES
BIOGRÁFICOS DEL DUQUE DE SAN GERMÁN..... 1747
Javier Revilla Canora

CLIMA, DESASTRE Y RESPUESTAS SOCIALES: LAS
GRANDES INUNDACIONES DEL SIGLO XVII EN ORIHUELA..... 1763
Claudio Cremades Prieto

ECONOMÍA Y FISCALIDAD: LOS RECURSOS MATERIALES... 1777

LA «SEGUNDA HORA NAVARRA»: DE LOS NEGOCIOS A LAS
ARMAS. LA FAMILIA SESMA..... 1779
Ana Zabalza Segúin

EL PAPEL DE LOS CONCEJOS ANDALUCES EN LA
PRODUCCIÓN AGRARIA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL
SIGLO XVI. EL CASO DE VILLANUEVA DEL RÍO (SEVILLA)..... 1793
Juan Carpio Elías

RIVALIDADES GREMIALES EN TORNO A LAS PASTAS
DULCES EN LA BARCELONA DEL SIGLO XVIII 1807
Marta Manzanares Mileo

RIBERAS ENFRENTADAS: CATALANES Y GENOVESES,
MAESTROS MAYORES DE LAS ATARAZANAS REALES DE
BARCELONA (1558-1599) 1821
A. Jorge Aguilera López

LA FISCALIDAD REAL EN VALÈNCIA DESPUÉS DE LA
GERMANÍA (1521-1542) 1841
Josep Miquel Conca Alonso

LA DEMOGRAFÍA CASTELLANA EN EL TRÁNSITO DE LA
MODERNIDAD A LA CONTEMPORANEIDAD: EL EJEMPLO DE
CÓRDOBA (1770-1850) 1859
Raúl Molina Recio

MERCADERES INGLESES EN SEVILLA: LA LIQUIDACIÓN DE
LA EMPRESA COMERCIAL DE TOMÁS MALLART, 1523 1881
María Grove-Gordillo

TOLEDO ANTE EL CAMBIO DE COYUNTURA. LA
ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA Y ECONÓMICA EN 1625 1895
Francisco Javier Vela Santamaría

RECORRIDO, ALCANCE Y CONTENIDO DEL IMPUESTO DE
UTENSILIOS EN LA INTENDENCIA DE MALLORCA..... 1913
Ana María Coll Coll

- INTERESANTES E INEXPLORADOS DOCUMENTOS FISCALES
EN CASTILLA EN LA TEMPRANA EDAD MODERNA..... 1929
Ángel Alloza Aparcio
- LA SEÑORIALIZACIÓN DE UN TERRITORIO EN EL CORAZÓN
DEL REINO DE JAÉN: LAS VILLAS DE FRANCISCO DE LOS
COBOS (1537-1548) 1941
Francisco Javier Illana López
- LA FISCALIDAD SOBRE EL TRABAJO FEMENINO EN EL
CATASTRO DE ENSENADA (1749-1756)..... 1959
Concepción Camarero Bullón, Ángel Ignacio Aguilar Cuesta,
Rafael Sánchez Domingo
- FINANZAS Y GALERAS: ASPECTOS ECONÓMICOS DE LA
CONSTRUCCIÓN NAVAL EN LAS REALES ATARAZANAS DE
BARCELONA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII 1979
Alfredo Chamorro Esteban
- MÁS ALLÁ DE LOS HÁBITOS Y ENCOMIENDAS: LAS *OTRAS*
MERCEDES CONCEDIDAS EN LAS ÓRDENES MILITARES EN
EL TRÁNSITO DEL SIGLO XVI AL XVII 1995
Francisco Fernández Izquierdo
- PRÁCTICAS ILUSTRADAS Y MINERÍA EN LA PROVINCIA
DE POPAYÁN: EL MANIFIESTO DE ACUÑACIÓN PARA LAS
REALES CASAS DE MONEDA DE AMÉRICA DE DON TOMÁS
RUÍZ DE QUIJANO..... 2021
William Jiménez Escobar
- LA GUERRA OMNIPRESENTE EN LA ÉPOCA MODERNA..... 2039**
- ENTRE ANDALUCÍA Y TIERRA FIRME. UNA APROXIMACIÓN
AL SOLDADO DE LA CARRERA DE INDIAS (1600-1629) 2041
Alfonso J. Hernández Rodríguez
- LOS INTRINCADOS CAMINOS HACIA EL PROGRESO.
DEBATES Y DISCURSOS SOBRE CIVILIZACIÓN, GUERRA Y
SENSIBILIDAD EN LA ILUSTRACIÓN..... 2057
Nuria Soriano Muñoz

PROPAGANDA, DISCURSO BÉLICO Y DEMONIZACIÓN DEL ENEMIGO. LA POLÍTICA DE CROMWELL HACIA ESPAÑA A TRAVÉS DE SUS DISCURSOS EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES	2073
Porfirio Sanz Camañes	
UN HECHO DE ARMAS Y POLÍTICO: LA “RECONQUISTA” DE VIGO A LOS INVASORES NAPOLEÓNICOS (1809). ANÁLISIS CRÍTICO.....	2093
Juan Miguel González Fernández	
BURLA A NAPOLEÓN Y DOBLE DIPLOMACIA. OTRA VISIÓN DE LA GUERRA DE LAS NARANJAS	2109
Ainoa Chinchilla Galarzo	
PERFECCIONAMIENTO Y FUNCIONES DE UNA FORTALEZA COSTERA VALENCIANA. LA LLAVE “INATACABLE” DE PEÑÍSCOLA (ss. XVI-XIX)	2123
Javier Hernández Ruano	
LOS REINOS DE LA CORONA DE ARAGÓN EN LOS AÑOS PREVIOS A LA GUERRA DE SUCESIÓN SEGÚN LA DOCUMENTACIÓN DEL CONSEJO DE ESTADO.....	2141
M ^a del Carmen Moreno Prieto	
CONSECUENCIAS SOCIALES DE LAS GUERRAS INTERCONTINENTALES. MÁLAGA DURANTE EL CERCO DE CEUTA DE 1720 Y DE MELILLA DE 1774.....	2153
Antonio Carmona Portillo	
PREPARARSE PARA UNA GUERRA GLOBAL: EXPEDICIONES DE LA MARINA ANTE LOS RETOS ESTRATÉGICOS DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA(1748-1783)	2173
Pablo Ortega-del-Cerro	
IL GRAN CAPITANO, BARTOLOMEO D’ALVIANO E I PRIMI ANNI DELLE GUERRE D’ITALIA.....	2193
Erminia Irace	

“ERGUIR EN GLORIA PROPIA Y DE ESPAÑA TROFEOS”: EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO EN LOS MILITARES QUE SIRVIERON EN LA GUERRA DE SUCESIÓN POLACA.....	2209
---	------

Víctor García González

EL TIEMPO COMO GRACIA Y MERCED. LA CONCESIÓN DE SUPLEMENTOS DE TIEMPO ANTE EL FIN DE LA TREGUA DE LOS DOCE AÑOS	2229
---	------

Ángel Gonzalo Martín

LA CONFIGURACIÓN DE LA DEFENSA EN LA RAYA: EL PAPEL DE CIUDAD RODRIGO EN EL SIGLO XVIII	2245
--	------

Laura García Juan, Alejandro Vallina

BETWEEN WAR AND DIPLOMACY: VICTOR AMADEUS II AND THE DIFFICULT DEFENCE OF SICILY	2261
---	------

Salvatore Bottari

LA IDEA DE SERVICIO NOBILIARIO Y LAS OPORTUNIDADES DE ULTRAMAR	2273
---	------

David García Hernán

LA NOBILTÀ NAPOLETANA E I VICERÉ DURANTE IL REGNO DI CARLO II

GIUSEPPE MROZEK ELISZEZYNSKI

Università "G. D'Annunzio" di Chieti-Pescara

giuseppemrozek@virgilio.it

RESUMEN

Este trabajo propone subrayar el papel de las principales familias aristocráticas napolitanas durante el reinado de Carlos II (1665-1700). A través del análisis de tres casos concretos, se evidencia como la nobleza del reino de Nápoles no perdió fuerza ni capacidad de influencia después de la revuelta de 1647-48 y de la represión organizada por los virreyes Oñate (1648-1653) y Castrillo (1653-1658).

Palabras clave: Nobleza, Virreyes, Nápoles, Carlos II, Política.

RIASSUNTO

Il testo si propone di sottolineare il ruolo giocato dalle principali famiglie aristocratiche napoletane durante il regno di Carlo II (1665-1700). Attraverso l'analisi di tre casi concreti, si evidenzia come la nobiltà del regno di Napoli non perse forza né capacità d'influenza dopo la rivolta del 1647-48 e dopo la repressione condotta dai viceré Oñate (1648-1653) e Castrillo (1653-1658).

Parole chiave: Nobiltà, Viceré, Napoli, Carlo II, Politica.

ABSTRACT

This work aims to underline the role played by the main Neapolitan aristocratic families during the reign of Charles II (1665-1700). Through the analysis of three specific cases, it is highlighted how the nobility of the kingdom of Naples did not lose strenght or political influence after the revolt of 1647-48 and the repression carried out by the viceroys Oñate (1648-1653) and Castrillo (1653-1658).

Keywords: Nobility, Viceroys, Naples, Charles II, Politics.

Il regno di Carlo II (1665-1700) ha costituito fino ad ora un periodo nella storia del regno di Napoli assai poco studiato.¹ L'obiettivo del presente saggio è dunque quello di porre in evidenza alcuni elementi e spunti di riflessione con l'intento di offrire un contributo per una diversa chiave interpretativa del periodo. Per ragioni di spazio e di sintesi, ci si limiterà in questa sede a un discorso generale, riservando l'analisi più dettagliata ad altre occasioni.

La storia del regno di Napoli nel XVII secolo è stata tradizionalmente letta da un punto di visuale particolare, considerato ineludibile: la rivolta del 1647-48. Se tutta la prima metà del secolo è stata rappresentata come una sorta di marcia di avvicinamento allo sbocco rivoluzionario,² gli eventi successivi sono stati invece ammantati nella dimensione del declino della potenza spagnola e di un regno che aveva perso la sua grande occasione per fare un deciso passo in avanti verso il progresso civile, politico e culturale. La sconfitta dei rivoltosi e la repressione messa in atto negli anni successivi dalle autorità spagnole diedero vita, secondo tale interpretazione, a uno scenario almeno in parte nuovo. Alla crisi politica del popolo di Napoli, frustrato nel suo tentativo di dare vita a un duraturo cambiamento all'interno del regno, faceva da contraltare l'ascesa politica e sociale dei cosiddetti "togati", ovvero dei giuristi, necessari per il funzionamento delle varie magistrature e della macchina amministrativa nonché ritenuti, dai governanti spagnoli, più fidati e molto più facili da controllare rispetto alla nobiltà.³ Quanto a quest'ultima, l'immagine che emerge è quella di un ceto verso il quale i viceré alternarono durezza e indulgenza, sempre più serrato al suo interno e intento a impedire, o quanto meno a ostacolare, l'ingresso di nuove famiglie nei cinque Seggi o Piazze che governavano la capitale. La distinzione tra il baronaggio, ovvero la nobiltà radicata nelle province del regno, e gli aristocratici che godevano di una rappresentanza all'interno del governo della capitale mantenne in questo senso una sua importanza, se non altro alla luce delle pressioni delle famiglie che ambivano all'accesso ai Seggi e delle resistenze di chi voleva impedirlo. Da un lato, le grandi famiglie aristocratiche del regno persero potere, almeno rispetto agli anni antecedenti alla rivolta, subendo per anni anche una dura repressione, dall'altro, diedero vita a un tacito accordo con le

¹ L'unica eccezione rimane quella di Giuseppe Galasso, *Napoli spagnola dopo Masaniello*, Firenze, Sansoni, 1982. Il testo è poi confluito, con modifiche e aggiunte, all'interno della *Storia d'Italia* UTET a cura dello stesso Galasso, in particolare nel volume XV, tomo III, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno spagnolo e austriaco (1622-1734)*.

² È questa la celebre interpretazione di Rosario Villari, *Un sogno di libertà. Napoli nel declino di un impero 1585-1648*, Milano, Mondadori, 2012.

³ Si vedano gli studi di Pier Luigi Rovito, *La Repubblica dei togati. Giuristi e società nella Napoli del Seicento*, Napoli, Jovene, 1981; "La rivoluzione costituzionale di Napoli (1647-48)", *Rivista storica italiana*, XCVIII, 1986, pp. 367-462; *Il vicereame spagnolo di Napoli. Ordinamento, Istituzioni, Culture di governo*, Napoli, Arte Tipografica, 2003.

autorità spagnole secondo cui, impedendo il sorgere di nuove rivolte, era loro garantito il mantenimento dello *status quo* e, dunque, del loro predominio economico e sociale.⁴

A partire dal 1648, e in particolare da quel 6 aprile in cui le truppe spagnole guidate dal conte di Oñate e da don Juan de Austria riconquistarono Napoli, alcune cose cambiarono e, tra di esse, due in particolare.

Una volta sedata la rivolta, venne confermata la decisione, forse già maturata negli anni precedenti, di non convocare più il Parlamento generale del regno. In cambio dell'approvazione al donativo ordinario e a molte altre forme di tassazione straordinaria, il Parlamento era diventato, nel corso degli anni, il luogo dove emergevano con maggior forza e chiarezza le voci critiche verso Madrid e il governo dei viceré.⁵ Non a caso, proprio nelle sedute parlamentari degli anni Venti e Trenta cominciarono a emergere figure che sarebbero state protagoniste poi della rivolta e che avevano in molte occasioni manifestato, negli anni precedenti, la propria opposizione al governo spagnolo e la loro simpatia verso l'alternativa francese: si pensi a Diomede Carafa, duca di Maddaloni, o a Giangirolamo II Acquaviva, conte di Conversano.⁶ Dopo l'ultima convocazione del Parlamento, nel 1642, i Seggi di Napoli divennero l'interlocutore dei viceré per l'approvazione dei donativi: un elemento che, da un lato, diede più potere alle famiglie nobili radicate nella capitale, spingendo chi fino a quel momento non era entrato nei Seggi a fare richiesta di aderirvi; dall'altro, mostrava la convinzione, da parte delle autorità spagnole, che i Seggi di Napoli fossero più semplici da controllare rispetto a quella nobiltà feudale che, spesso, si era mostrata riottosa, se non apertamente ribelle.

L'altra evidente differenza tra il periodo antecedente e quello successivo alla rivolta fu invece nell'identità e nei curricula, personali e politici, dei viceré che venivano scelti per governare Napoli. Nella prima metà del Seicento, gli aristocratici spagnoli che ricoprirono la carica di viceré erano tutte figure chiaramente legate ai *validos* di turno e, in quanto tali, portatori di una precisa linea politica: così, agli uomini legati ai Sandoval, dal VI conte di Lemos (giunto a Napoli nel 1599) fino al cardinal Zapata (inviato in Italia dopo i disordini del 1620), seguirono i viceré legati al governo del conte-duca di Olivares, i cui esponenti principali furono senz'altro il conte di Monterrey (a

⁴ Giuseppe Galasso, *Intervista sulla storia di Napoli*, Percy Allum (ed.), Roma-Bari, Laterza, 1978, pp. 40-56; Aurelio Musi, *Mezzogiorno spagnolo. La via napoletana allo Stato moderno*, Napoli, Guida, 1991.

⁵ Si rimanda a Giuseppe Mrozek Eliszezynski, "La nobleza napolitana en la Monarquía Hispana: el Parlamento del reino de Nápoles (1598-1642)", *Librosdelacorte.es*, 18, 2019, pp. 81-97, e alla bibliografia sui Parlamenti napoletani ivi citata.

⁶ Giulio Sodano, *Le aristocrazie napoletane*, in Giovanni Brancaccio, Aurelio Musi (eds.), *Il Regno di Napoli nell'età di Filippo IV (1621-1665)*, Milano, Guerini e Associati, 2014, pp. 131-176.

Napoli dal 1631 al 1637) e il duca di Medina de las Torres (viceré dal 1637 al 1644). Dopo la caduta di Olivares, giunse non a caso a Napoli uno dei suoi più irriducibili oppositori, l'Almirante de Castilla (1644-1646). Sebbene in questo quadro non fossero mancate figure capaci di mostrare una certa autonomia e indipendenza, come il conte di Benavente (1603-1610) negli anni di Lerma o il duca d'Alba (1622-1629) negli anni di Olivares, l'appartenenza dei viceré alla fazione del *valido* contribuiva al sorgere di gruppi contrapposti nel contesto napoletano. Famiglie aristocratiche che avevano appoggiato i viceré legati a Lerma si trovarono, nella maggior parte dei casi, all'opposizione negli anni di Olivares, così come coloro che erano stati critici nei confronti degli uomini dei Sandoval sostennero, molto spesso, il governo dei viceré voluti dal conte-duca.

Tale dinamica risulta molto più difficile da riscontrare per il periodo successivo alla rivolta di Masaniello. Già negli anni del *valimiento* di don Luis de Haro, a Napoli giunsero tre personaggi di grande caratura politica, ovvero i conti di Oñate, Castrillo e Peñaranda, ma nessuno di essi poteva dirsi uno stretto alleato del *valido*: persino Castrillo, che era zio di don Luis, aveva avuto un rapporto non semplice con il nipote e la sua nomina a Napoli poteva essere intesa come espressione della volontà di Haro di allontanarlo da corte.⁷ Dopo la morte dell'ultimo favorito di Filippo IV e poi durante il regno di Carlo II, la scelta dei viceré da inviare a Napoli rispose ad altre logiche: il legame con chi, in quel momento, occupava un posto di potere a corte poteva certo essere determinante, come nel caso del marchese di Los Vélez (1675-1683), vicino a don Juan de Austria e, in seguito, al duca di Medinaceli,⁸ ma vi è comunque da notare come, dal 1648 al 1702, il ruolo di viceré di Napoli rimase confinato a un ristretto numero di famiglie, quasi sempre imparentate tra loro e che rappresentarono l'élite al potere nella Monarchia nella seconda metà del Seicento.

I due elementi appena descritti, ovvero la decisione di non convocare più il Parlamento del regno e la fine della netta contrapposizione tra viceré legati a diverse fazioni cortigiane, tipiche della prima metà del secolo, non diminuirono comunque il potere né la capacità di influenza della nobiltà napoletana dopo la rivolta del 1647-48. In un quadro politico inevitabilmente diverso, i principali clan aristocratici continuarono ad essere interlocutori

⁷ Óscar Mazín, *Hombres de prudencia y «grandes partes»*. El conde de Castrillo y don Luis Méndez de Haro, in Rafael Valladares (ed.), *El mundo de un valido, Don Luis de Haro y Guzmán y su entorno, 1643-1661*, Madrid, Marcial Pons, 2016, pp. 153-192.

⁸ Aurora Martino, Maria Patricia Rodríguez Rebollo, Fernando Joaquín Fajardo, *marqués de los Vélez, virrey de Nápoles (1675-1683)*, in Francisco Andújar Castillo, Julián Pablo Díaz López (eds.), *Los señoríos en la Andalucía moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 321-335.

obbligati e, spesso, tutt'altro che facili per i viceré. La repressione portata avanti negli anni di Oñate (1648-53) e, parzialmente, anche in quelli di Castrillo (1653-58), in cui molti esponenti di spicco dell'aristocrazia napoletana vennero perseguiti e condannati,⁹ non cancella il fatto che gran parte dei clan nobiliari era rimasta fedele agli spagnoli nel momento del bisogno, né che le stesse famiglie accusate, spesso a ragione, di aver tramato contro Madrid e a favore della Francia, furono poi capaci, con il passare delle generazioni, di recuperare credito e potere. La stessa contrapposizione tra nobiltà e togati è stata spesso esagerata dalla storiografia, sia perché le famiglie nobili della capitale incrementarono sempre più la loro presenza nell'amministrazione e nel controllo delle magistrature, dunque non lasciando affatto campo libero ad altri gruppi, sia perché gli stessi togati erano spesso legati da rapporti di amicizia, clientela e, non di rado, di parentela ai clan aristocratici. Inoltre, come alcuni storici hanno già da tempo fatto notare, una netta contrapposizione tra gruppi sociali – che peraltro non erano affatto coesi, ma anzi divisi al loro interno – risulta almeno parzialmente anacronistica, se riferita alla realtà del regno di Napoli del XVII secolo.¹⁰

A conferma di quanto appena esposto, ci si soffermerà su tre momenti specifici vissuti nel regno di Napoli durante l'epoca di Carlo II, sottolineando il ruolo avuto dalle varie famiglie aristocratiche e i rapporti intercorsi tra di esse e con le altre componenti dello scenario politico napoletano.

Durante il governo di Fernando Fajardo, marchese di Los Vélez (1675-1683), il viceregno di Napoli fu sottoposto a *visita*, condotta da Danese Casati, a partire dal 2 maggio 1679.¹¹ Ciò che risulta particolarmente interessante fu la creazione di un'assemblea, composta da circa 70 nobili e riunitasi con l'approvazione del viceré, che presentò varie proteste contro l'operato del visitatore. L'episodio che diede inizio alla protesta fu l'inusuale severità con la quale Casati aveva agito nei confronti del reggente Giacomo Capece Galeota, uno dei ministri di maggior peso ed esperienza nella Napoli di quegli anni, e di due nobili a lui direttamente imparentati, ovvero il duca di Montesardo e il duca della Regina. Ma, in realtà, le preoccupazioni dei 70 titolati erano altre: essi temevano, infatti, che il visitatore avesse intenzione di estendere la propria giurisdizione anche a tutti quei nobili che, con il passare degli anni, erano entrati sempre più dentro alla macchina statale, esercitando vere e proprie

⁹ Ana Minguito Palomares, *Nápoles y el virrey conde de Oñate. La estrategia del poder y el resurgir del reino (1648-1653)*, Madrid, Sílex, 2011; Giuseppe Galasso, *Il regno di Napoli...*, op. cit., pp. 519-579.

¹⁰ Si vedano le riflessioni in tal senso di Francesco Benigno, ad esempio nel suo *Specchi della rivoluzione. Conflitto e identità politica nell'Europa moderna*, Roma, Donzelli, 1999, pp. 199-285.

¹¹ Sulle *visitas* nel regno di Napoli, cfr. Mireille Peytavin, *Visite et gouvernement dans le royaume de Naples (16-17 siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003.

funzioni amministrative per le quali potevano finire sotto indagine da parte del Casati. D'altra parte, erano trapelate voci di accuse, formulate al visitatore da parte di alcuni vassalli contro i rispettivi signori. L'assemblea chiedeva dunque che fosse ribadito che Casati non aveva competenza negli affari feudali, sui quali invece poteva intervenire solo il viceré. Di fronte all'atteggiamento comprensibilmente prudente di Los Vélez, che cercò di mediare tra le parti, i nobili decisero di rivolgersi ai duchi di Medina de las Torres e di Monteleone, entrambi a Madrid ed entrambi baroni del regno, affinché perorassero la causa della difesa dell'immunità del baronaggio dalla giurisdizione del visitatore. L'incertezza della vicenda fu indirettamente confermata anche dalla difficoltà con la quale i 70 nobili trovarono solo due avvocati, Giacinto e Serafino Biscardi, disposti a preparare gli appositi memoriali da inviare in Spagna contro il visitatore. Anche a Madrid, in *Consejo de Italia*, le opinioni furono discordanti e alla fine fu scritto al Casati di seguire le istruzioni che aveva ricevuto, indagando, seppur in maniera molto riservata, sugli eventuali abusi di potere e di giurisdizione dei baroni, inviandone relazione a Madrid.¹² Al di là del fatto che l'indagine del Casati ebbe di lì a poco una chiusura anticipata, probabilmente per la morte di colui che ne era stato il principale promotore, don Juan de Austria, e che la maggior parte degli inquisiti venne riammessa nei propri uffici, l'episodio è significativo perché mostra la capacità della nobiltà napoletana di diversificare i propri interessi e il proprio potere, trovando nella maggior parte dei casi una via per dialogare e per fare affari con i ministri, con i togati, piuttosto che per contrapporsi frontalmente a essi.¹³

Nel 1683, dopo ben otto anni trascorsi a Napoli, Los Vélez fu richiamato a Madrid, dove continuò peraltro a svolgere un ruolo di primo piano nella politica cortigiana. Al suo posto, arrivò Gaspar de Haro, marchese del Carpio, probabilmente il viceré più celebre e più elogiato del regno di Carlo II. Figlio di don Luis de Haro, imparentato con il duca di Medinaceli, grazie al suo primo matrimonio, ma riconfermato al suo posto anche dopo il tramonto del potere di quest'ultimo e l'ascesa del conte di Oropesa, il Carpio è stato celebrato soprattutto per l'energia con la quale affrontò alcuni mali endemici del regno, riconducibili alle condotte più discusse e criticabili della nobiltà, specie di quella "fuori piazza", e cioè dei baroni. In effetti, non fu il primo viceré a organizzare spedizioni militari per combattere la piaga del banditismo, specie in zone di confine come gli Abruzzi, ma nessuno prima di lui aveva colpito anche i nobili, che di quei banditi si servivano e ai quali offrivano protezione.

¹² Giuseppe Coniglio, *Declino del Vicereame di Napoli (1599-1689)*, Napoli, Giannini, 1955, p. 1899, consulta del 5 luglio 1680.

¹³ Sull'intera vicenda, si veda Domenico Confuorto, *Giornali di Napoli dal MDCLXXXIX al MDCIC*, 2 voll., Nicola Nicolini (ed.), Napoli, Società Napoletana di Storia Patria, 1930, vol. I, pp. 35-36.

Così, a partire dalla metà del 1684, furono arrestati, e sottoposti a dure condizioni di detenzione, il duca di Termoli (che morì in carcere), il principe di Scanno, i duchi di Acerenza, Casacalenda, Sant'Elia, Lacconia, i marchesi di Brienza e Salcito. Il duca di Ardore venne addirittura sottoposto alla tortura, mentre un discreto numero di altri nobili finì in carcere perché responsabili di vari episodi di violenza a Napoli. Il problema dell'ordine pubblico nella capitale fu dunque anch'esso affrontato con energia dal Carpio, assieme a quello del rifornimento annonario di Napoli, su cui pesavano da sempre le speculazioni finanziarie e gli abusi dei baroni, dalle cui terre proveniva il grano diretto alla capitale.¹⁴

Ciò detto, il Carpio non avrebbe potuto governare il regno di Napoli mettendosi contro sia i Seggi di Napoli che i baroni nelle province. Affabulatore, brillante, simpatico, abilissimo nelle relazioni umane, il viceré seppe costruirsi una rete di appoggi assai ramificata, che comprendeva sia molti aristocratici, alcuni anche di primo piano, sia esponenti di spicco delle magistrature e del cosiddetto "popolo civile". L'appartenenza a tale gruppo poteva essere, in alcuni casi, indice di personalità al di fuori del comune, per l'epoca, contrarie ai soprusi commessi dalla maggior parte degli aristocratici e favorevoli a un rafforzamento dell'autorità del viceré;¹⁵ in altri casi, vi era un legame personale con il Carpio, oppure legami politici esistenti già prima dell'arrivo del marchese a Napoli e che univano determinati clan nobiliari tra di loro. Tra i sostenitori del viceré, si contavano così il duca di Maddaloni e il principe di Cellammare, legati, come il Carpio, al duca di Medinaceli; il principe di Cariati, già in buone relazioni con il viceré sin da quando quest'ultimo era stato ambasciatore a Roma, per via dei rapporti con gli Orsini di Bracciano; infine, il principe di Roccella, esponente di un altro ramo della famiglia Carafa che, dopo aver ereditato i feudi siciliani di Butera, era diventato particolarmente influente nell'Italia spagnola.

Oltre agli alleati, vi era poi da considerare che non tutti gli oppositori del viceré si fecero schiacciare dal Carpio e dalla sua azione di governo. È il caso, su tutti, del marchese del Vasto, che si rivolse direttamente a Madrid per evitare di incorrere nelle misure decise dal Carpio e fu accontentato, certamente in considerazione del suo potere e della sua influenza. Senza dunque togliere nulla ai meriti dell'azione di governo del viceré, che a Napoli morì anzitempo

¹⁴ Maria Elena Ghelli, "Il viceré marchese del Carpio (1683-1687)", *Archivio Storico per le Province Napoletane*, LVIII, 1933, pp. 280-318; LIX, 1934, pp. 257-282. Sull'operato del Carpio contro il brigantaggio, specie negli Abruzzi, una sintesi è in Raffaele Colapietra, "L'Ercole glorioso: realtà socio-ambientale e costruzione letteraria nel grande banditismo abruzzese del secondo Seicento", *Bullettino della Deputazione Abruzzese di Storia Patria*, CVII, 1995, pp. 235-279.

¹⁵ Giuseppe Galasso, *Il regno di Napoli...*, op. cit., pp. 689-701.

il 16 novembre 1687, l'immagine di governante fieramente contrapposto alla nobiltà va dunque rivista e attenuata.

Riguardo infine agli ultimi, tormentati anni del vicereame spagnolo a Napoli, nel 1696 era iniziato il governo di Luis Francisco de la Cerda y Aragón, IX duca di Medinaceli ed erede del favorito di Carlo II. Sin dai suoi primissimi passi a Napoli, furono chiari ai testimoni i legami politici che l'aristocratico spagnolo poteva vantare e che poi coincidevano con quelli che aveva avuto il marchese del Carpio, non a caso legato ai Medinaceli. Tra i suoi sostenitori, spiccavano famiglie di primo piano,¹⁶ come i Carafa di Maddaloni e di Belvedere, i Medici di Ottaviano, i Giudice di Cellammare, i d'Aquino di Feroletto, i Piccolomini di Valle, i Pignatelli, i d'Afflitto di Barrea e i Colonna di Palliano. Questi ultimi erano rappresentanti di spicco di un gruppo, quello dell'aristocrazia romana detentrica di feudi nel Mezzogiorno, che aveva sempre svolto un ruolo di primo piano nell'evoluzione politica del regno di Napoli. Il Contestabile Filippo II Colonna era figlio di quel Lorenzo Onofrio Colonna, duca di Tagliacozzo e principe di Palliano, che era stato luogotenente del regno per pochi mesi, tra il 1687 e il 1688, dopo la morte del Carpio, del quale aveva continuato la politica.¹⁷

Nel fronte degli oppositori alla politica del Medinaceli, in un contesto necessariamente *sui generis* a causa dei dubbi suscitati dalle condizioni di salute di Carlo II e, dopo la sua morte, dalla questione della successione, vi erano molte famiglie di spicco del regno, rami di potenti clan quali i Caracciolo, gli Spinelli e i Carafa. Tra questi ultimi, un ruolo preminente assunsero i Carafa di Chiusano, a partire da quel Tiberio Carafa le cui *Memorie* costituiscono una fonte privilegiata, anche se naturalmente di parte, per comprendere questi anni.¹⁸ Il Carafa fu tra i membri di un gruppo composto da giovani aristocratici, dotati di un alto livello culturale, che padroneggiavano più lingue e che furono protagonisti di una serie di atti di protesta contro il governo di Medinaceli.¹⁹ Alla base della loro opposizione, vi erano inimicizie personali e scontri politici, non solo contro il viceré, ma anche contro quel composito

¹⁶ Ivi, p. 757: «Il nuovo governo cominciò subito a delinearsi nei suoi tratti. Si era saputo che, prima di partire da Roma, il Medinaceli era stato a pranzo col contestabile Colonna, il duca di Maddaloni e il principe di Belvedere, che si trovavano colà». Sia il duca di Maddaloni che il principe di Belvedere erano esponenti del potente clan dei Carafa.

¹⁷ Gino Benzoni, *Colonna, Lorenzo Onofrio*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, 27, 1982. Sul ruolo dei Colonna nel regno di Napoli, e in particolare negli Abruzzi, dove avevano la maggior parte dei loro possedimenti fuori dallo Stato pontificio, si veda Gennaro Incarnato, «L'evoluzione del possesso feudale in Abruzzo Ultra dal 1500 al 1670», *Archivio storico per le province napoletane*, 89, 1972, pp. 221-288.

¹⁸ Tiberio Carafa, *Memorie*, Antonietta Pizzo (ed.), Napoli, Società Napoletana di Storia Patria, 2005.

¹⁹ Celebre, in particolare, fu il breve tumulto scoppiato l'8 giugno 1693, per il quale alcuni di tali aristocratici avevano subito il carcere. Il tutto era nato da una rissa fra soldati delle navi spagnole ancorate

fronte che, almeno dai tempi del Carpio, faceva capo ai Medinaceli. Oltre a Tiberio Carafa, era parte di tale gruppo anche Gaetano Gambacorta, principe di Macchia, la cui fama è legata alla congiura che da lui prese nome.

La morte di Carlo II pose la nobiltà napoletana di fronte a un bivio, ormai atteso da tempo. Il 20 novembre 1700, quando la notizia della morte del sovrano giunse a Napoli, un gruppo di aristocratici, composto dal duca della Castelluccia, da Girolamo e Berardino Acquaviva e da Giuseppe Capece si presentarono davanti al Medinaceli, chiedendo che il governo della capitale venisse assunto dai Seggi, in attesa della definizione del successore di Carlo II.²⁰ Per quanto la richiesta venisse, come prevedibile, disattesa, l'episodio è significativo delle ambizioni di certi ambienti aristocratici, e oltretutto coinvolse quattro personaggi che avrebbero avuto, nei mesi successivi, un ruolo di primo piano.

Aristocratici del calibro di Cesare Michelangelo d'Avalos, marchese del Vasto e di Pescara, avevano già preso contatti con la corte di Vienna, riaffermando la propria fedeltà agli Asburgo. Altri nobili, fra cui gli esponenti del gruppo di giovani aristocratici sopra citati, si avvicinarono anch'essi a Vienna, promettendo all'imperatore Leopoldo I lo scoppio di un'insurrezione che avrebbe portato sul trono di Napoli l'arciduca Carlo, in cambio della conferma dei privilegi del regno e di una serie di ricompense, economiche e politiche, per i congiurati. Tra di essi, figuravano Girolamo Capece, marchese di Rofrano, e suo fratello Giuseppe; Bartolomeo Ceva Grimaldi, duca di Telese e cugino dei Capece, assieme al fratello Angelo; Francesco Spinelli, duca della Castelluccia; Malizia Carafa, figlio del principe di Chiusano e zio del già citato Tiberio. Si trattava di figure accomunate da un passato turbolento, in cui il vizio del gioco e il ricorso sistematico alla violenza e alla vendetta privata, abituali per molti altri nobili, si mischiavano con rivendicazioni e proteste di natura politica. Malizia Carafa, ad esempio, era stato segnalato come uno dei nobili napoletani filofrancesi durante la rivolta di Messina del 1674-78, a conferma di una figura costantemente all'opposizione, fuori dai circoli di potere che si erano stretti attorno agli ultimi viceré spagnoli. Desiderio di tutti i congiurati, basato su motivazioni più personali che politiche, era quello di colpire Medinaceli: il suo omicidio era infatti uno dei primissimi obiettivi della congiura. A questo gruppo si aggiunse solo in un secondo momento, a partire dal giugno 1701, il principe di Macchia, coinvolto dai cospiratori per la sua esperienza militare. Non chiaro risulta invece il ruolo di Giambattista

nel porto e alcuni servitori di famiglie nobili, dinanzi al Seggio di Nido. Per maggiori dettagli, si veda Domenico Confuorto, *Giornali di Napoli...*, op. cit., vol. II, pp. 76-78.

²⁰ Francesca Fausta Gallo, *La congiura di Macchia. Cultura e conflitto politico a Napoli nel primo Settecento*, Roma, Viella, 2018, pp. 32-33.

Di Capua, principe della Riccia, uno dei più ricchi e potenti feudatari del Regno: amico di Tiberio Carafa, era certamente al corrente della congiura, ma mantenne fino all'ultimo un atteggiamento ambiguo, guadagnandosi la diffidenza di tutti gli altri congiurati.²¹

Vari furono i personaggi coinvolti nelle trattative tra austriaci e cospiratori, soprattutto a Roma, luogo di quasi tutti gli incontri di quei mesi: i rappresentanti dell'imperatore a Roma, ovvero il cardinale Vincenzo Grimani e il conte Leopoldo Giuseppe Lamberg; i colonnelli, di origine napoletana, ma ormai da anni al servizio dell'imperatore, Carlo Di Sangro, dei marchesi di San Lucido,²² e Giovanni Carafa, dei conti di Policastro; da parte dei congiurati, il già citato Tiberio Carafa, oltre a quelli che si recarono direttamente a Vienna per parlare con l'imperatore, ossia Giuseppe Capece, nel marzo 1701, e, alcuni mesi dopo, Tommaso Torres. Interessante fu poi il ruolo avuto da Lorenzo Colonna, inviato dall'imperatore in Italia, nel giugno 1701, allo scopo di convincere due grandi nobili romani a schierarsi dalla parte degli Asburgo. Il Colonna non ebbe molta fortuna con il Contestabile Filippo II Colonna, suo parente, mentre riuscì a ottenere l'assenso di Gaetano Francesco Caetani, principe di Caserta: una figura di spicco dell'aristocrazia del regno, capace non solo di contribuire alla causa con denaro e soldati, ma anche, e questa era la speranza dei congiurati, di far aderire alla rivolta altri grandi nobili a lui legati, come i principi di Montesarchio, di Bisignano e della Riccia. Nonostante il risultato conseguito, il Colonna venne ben presto richiamato a Vienna per via di numerose voci critiche contro il suo operato, incluso quella di un altro rappresentante dell'imperatore inviato a Roma, Francesco di Chassignet.

Come noto, la rivolta non ebbe successo, concludendosi nel giro di 48 ore, dal 22 al 24 settembre 1701, con ben poca gloria per i suoi protagonisti. Il sostegno del popolo di Napoli e l'entità delle forze che i nobili congiurati erano riusciti a rastrellare si rivelarono inferiori alle attese, cosicché Medinaceli, probabilmente già al corrente della congiura, non faticò molto nel riprendere il controllo della città. I capi della congiura, certamente aiutati e protetti dalle loro reti di amicizie e clientele, riuscirono tutti a fuggire, diretti, per lo più, alla corte di Vienna. A pagare con la vita furono Giuseppe Capece, ucciso durante i combattimenti, e Carlo Di Sangro, giustiziato assieme a pochi altri, mentre Malizia Carafa, fuggito nella enclave pontificia di Benevento, venne preso in consegna dal cardinale Orsini e trasferito a Roma, dove rimase rinchiuso a Castel Sant'Angelo fino all'arrivo degli austriaci nel regno, nel 1707.

²¹ Ivi, pp. 39-50.

²² Sul Di Sangro, cfr. Raffaele Maria Filamondo, *Il genio bellicoso di Napoli. Memorie istoriche di alcuni capitani celebri napoletani*, Napoli, Parrino e Mutii, 1694, pp. 117-130.

Carcere, in Francia, anche per il principe della Riccia, chiamato in causa dalle testimonianze degli altri congiurati, e per Chassignet.²³

La pronta risposta di Medinaceli, da poco riconfermato nel suo incarico vicereale da Filippo V, fu possibile grazie all'appoggio delle componenti del regno, largamente maggioritarie, che non aderirono alla congiura. Tra di esse, anche buona parte della nobiltà. Tra i più vicini al viceré in quei concitati giorni del 22-24 settembre figurano Restaino Cantelmo, duca di Popoli,²⁴ Giuseppe Medici, principe di Ottaviano, e Giovan Girolamo Acquaviva, duca d'Atri. Il ruolo di quest'ultimo, in particolare, si rivelò fondamentale, non solo per il prestigio e il potere della casata,²⁵ ma anche perché diede al viceré la possibilità di controllare gli Abruzzi, regione che segnava il confine settentrionale del regno e in cui i sostenitori degli Asburgo erano maggioritari.²⁶ Come altri grandi clan aristocratici, anche gli Acquaviva ebbero comunque le loro divisioni: alla posizione del duca d'Atri fece da contraltare l'ambiguità dei fratelli Girolamo e Berardino Acquaviva, dei conti di Conversano, che, dopo aver inizialmente simpatizzato per la congiura, si misero poi al servizio di Medinaceli, una volta capito che il piano dei rivoltosi stava volgendo al peggio. Un altro Acquaviva, Ferdinando, combatté invece sino all'ultimo al fianco dei congiurati, venendo catturato il 24 settembre. E gli esempi di clan aristocratici divisi tra i due fronti potrebbero continuare: si pensi ai Di Sangro, con Carlo, tra i leader della congiura, arrestato e giustiziato, mentre il cugino Domenico e il fratello, marchese di San Lucido, si spesero in prima persona per soffocare la sommossa.²⁷

Altri nobili si presentarono da Medinaceli, tra il 22 e il 24 settembre, per porsi al suo servizio: Paolo Carafa della Roccella, Giovan Battista Caracciolo dei duchi di Martina, Marco Cavaniglia, il principe di San Severo e Giuseppe Piccolomini, principe della Valle. A guidare le truppe che riportarono l'ordine nella capitale vi era inoltre un aristocratico dal curriculum personale e politico-militare unico, figura ideale per riassumere quanto si è cercato di argomentare

²³ Giuseppe Galasso, *Il regno di Napoli...*, op. cit., pp. 779-790; Francesca Fausta Gallo, *La congiura di Macchia...*, op. cit., pp. 57-143.

²⁴ A conferma dell'importanza della famiglia, basti ricordare che il fratello del duca di Popoli, il cardinale Giacomo Cantelmo, era in quel momento arcivescovo di Napoli.

²⁵ Giulio Sodano, *Da baroni del Regno a Grandi di Spagna. Gli Acquaviva d'Atri: vita aristocratica e ambizioni politiche (secoli XV-XVIII)*, Napoli, Guida, 2012.

²⁶ Il duca d'Atri fu inviato prima a Roma, per informare il papa e l'ambasciatore spagnolo di quanto era accaduto, e poi in Abruzzo come vicario generale, per tenere sotto controllo la zona. Sul posizionamento dell'aristocrazia che possedeva feudi in Abruzzo, durante la Guerra di Successione spagnola, cfr. Silvia Mantini, *Appartenenze storiche. Mutamenti e transizioni al confine del Regno di Napoli fra Seicento e Settecento*, Roma, Aracne, 2015.

²⁷ Francesca Fausta Gallo, *La congiura di Macchia...*, op. cit., p. 74.

in queste pagine: Andrea d'Avalos, principe di Montesarchio. Nato negli anni Dieci del XVII secolo, aveva dunque attorno ai novant'anni quando si pose alla testa delle truppe fedeli al viceré. Durante la rivolta di Masaniello, oltre cinquant'anni prima, si era distinto nel soffocare i focolai scoppiati nelle province, ma allo stesso tempo aveva aperto trattative segrete con il duca di Guisa, mostrandosi così favorevole allo schieramento filofrancese. Nel 1648, era stato lui stesso a capo di una presunta congiura, volta a consegnare i regni di Napoli e Sicilia a don Juan de Austria.²⁸ Dopo alcuni anni di carcere, era stato protagonista di una brillante carriera militare, che lo aveva portato a combattere in varie zone d'Europa, per lo più agli ordini o per conto del figlio naturale di Filippo IV, al quale rimase sempre devoto. Dopo aver servito nelle campagne militari in Catalogna e Portogallo e aver contribuito a soffocare la rivolta di Messina, aveva ottenuto infine di ritirarsi a Napoli. Nel 1701, mentre Montesarchio combatteva per ristabilire l'ordine, suo cugino, il marchese del Vasto e di Pescara, si era schierato sin da subito al fianco dell'imperatore, ed era forse ai suoi beni e ai suoi titoli che Montesarchio puntò, invano.²⁹ Il principe morì nel 1707, poco prima che il regno di Napoli passasse agli austriaci, e fino all'ultimo si spese, ormai quasi centenario, perché Napoli restasse sotto il governo dei Borbone.³⁰

Il principe di Montesarchio, protagonista di oltre sessant'anni di storia napoletana, fu dunque il simbolo ideale di una nobiltà intenta a cercare un difficile equilibrio, tra Spagna e Francia, prima, e tra Francia e impero, poi. Una nobiltà che mantenne potere e capacità d'influenza anche dopo la rivolta di Masaniello, confermandosi come attore politico con il quale tutti i viceré furono chiamati a confrontarsi.

BIBLIOGRAFIA

- BENIGNO, Francesco, *Specchi della rivoluzione. Conflitto e identità politica nell'Europa moderna*, Roma, Donzelli, 1999, pp. 199-285.
- BENZONI, Gino, *Colonna, Lorenzo Onofrio*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, 27, 1982.
- CARAFA, Tiberio, *Memorie*, Antonietta Pizzo (ed.), Napoli, Società Napoletana di Storia Patria, 2005.

²⁸ Michelangelo Schipa, "La congiura del principe di Montesarchio", *Archivio Storico per le Province Napoletane*, 43, 1918, pp. 271-296; 44, 1919, pp. 191-226; 45, 1920, pp. 251-279.

²⁹ Nel novembre 1701 si decise la confisca di tutti gli stati e i beni del marchese del Vasto, già da tempo fuggito dal regno. Cfr. Angelo Granito, *Storia della congiura del principe di Macchia*, Napoli, Stamperia dell'Iride, 1861, vol. II, *Annotazioni*, pp. 10-14.

³⁰ Gaspare De Caro, *Avalos, Andrea d', principe di Montesarchio*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, 4, 1962.

- COLAPIETRA, Raffaele, «L'Ercole glorioso: realtà socio-ambientale e costruzione letteraria nel grande banditismo abruzzese del secondo Seicento», *Bullettino della Deputazione Abruzzese di Storia Patria*, CVII, 1995, pp. 235-279.
- CONFUORTO, Domenico, *Giornali di Napoli dal MDCLXXIX al MDCIC*, 2 voll., Nicola Nicolini (ed.), Napoli, Società Napoletana di Storia Patria, 1930.
- CONIGLIO, Giuseppe, *Declino del Vicereame di Napoli (1599-1689)*, Napoli, Giannini, 1955.
- DE CARO, Gaspare, *Avalos, Andrea d', principe di Montesarchio*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, 4, 1962.
- FILAMONDO, Raffaele Maria, *Il genio bellicoso di Napoli. Memorie storiche di alcuni capitani celebri napoletani*, Napoli, Parrino e Mutii, 1694.
- GALASSO, Giuseppe, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno spagnolo e austriaco (1622-1734)*, in Giuseppe Galasso (ed.), *Storia d'Italia*, Torino, UTET, 2006, vol. XV, t. III.
- Intervista sulla storia di Napoli*, Percy Allum (ed.), Roma-Bari, Laterza, 1978.
- Napoli spagnola dopo Masaniello*, Firenze, Sansoni, 1982.
- GALLO, Francesca Fausta, *La congiura di Macchia. Cultura e conflitto politico a Napoli nel primo Settecento*, Roma, Viella, 2018.
- GHELLI, Maria Elena, «Il viceré marchese del Carpio (1683-1687)», *Archivio Storico per le Province Napoletane*, LVIII, 1933, pp. 280-318; LIX, 1934, pp. 257-282.
- GRANITO, Angelo, *Storia della congiura del principe di Macchia*, Napoli, Stamperia dell'Iride, 1861.
- INCARNATO, Gennaro, «L'evoluzione del possesso feudale in Abruzzo Ultra dal 1500 al 1670», *Archivio storico per le province napoletane*, 89, 1972, pp. 221-288.
- MANTINI, Silvia, *Appartenenze storiche. Mutamenti e transizioni al confine del Regno di Napoli fra Seicento e Settecento*, Roma, Aracne, 2015.
- MARTINO, Aurora, RODRÍGUEZ REBOLLO, Maria Patricia, *Fernando Joaquín Fajardo, marqués de los Vélez, virrey de Nápoles (1675-1683)*, in Francisco Andújar Castillo, Julián Pablo Díaz López (eds.), *Los señorios en la Andalucía moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 321-335.
- MAZÍN, Óscar, *Hombres de prudencia y «grandes partes». El conde de Castrillo y don Luis Méndez de Haro*, in Rafael Valladares (ed.), *El mundo de un*

- valido, Don Luis de Haro y Guzmán y su entorno, 1643-1661*, Madrid, Marcial Pons, 2016, pp. 153-192.
- MINGUITO PALOMARES, Ana, *Nápoles y el virrey conde de Oñate. La estrategia del poder y el resurgir del reino (1648-1653)*, Madrid, Sílex, 2011.
- MROZEK ELISZEZYNSKI, Giuseppe «La nobleza napolitana en la Monarquía Hispana: el Parlamento del reino de Nápoles (1598-1642)», *Librosdelacorte.es*, 18, 2019, pp. 81-97.
- MUSI, Aurelio, *Mezzogiorno spagnolo. La via napoletana allo Stato moderno*, Napoli, Guida, 1991.
- PEYTAVIN, Mireille, *Visite et gouvernement dans le royaume de Naples (16-17 siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2003.
- ROVITO, Pier Luigi, «La rivoluzione costituzionale di Napoli (1647-48)», *Rivista storica italiana*, XCVIII, 1986, pp. 367-462.
- Il vicereame spagnolo di Napoli. Ordinamento, Istituzioni, Culture di governo*, Napoli, Arte Tipografica, 2003.
- La Repubblica dei togati. Giuristi e società nella Napoli del Seicento*, Napoli, Jovene, 1981.
- SCHIPA, Michelangelo, «La congiura del principe di Montesarchio», *Archivio Storico per le Province Napoletane*, 43, 1918, pp. 271-296; 44, 1919, pp. 191-226; 45, 1920, pp. 251-279.
- SODANO, Giulio, *Da baroni del Regno a Grandi di Spagna. Gli Acquaviva d'Atri: vita aristocratica e ambizioni politiche (secoli XV-XVIII)*, Napoli, Guida, 2012.
- Le aristocrazie napoletane*, in Giovanni Brancaccio, Aurelio Musi (eds.), *Il Regno di Napoli nell'età di Filippo IV (1621-1665)*, Milano, Guerini e Associati, 2014, pp. 131-176.
- VILLARI, Rosario, *Un sogno di libertà. Napoli nel declino di un impero 1585-1648*, Milano, Mondadori, 2012.